

El Vecino

“El 12 de junio de 1958 marcó mi nueva vida con Juan. Habíamos decidido empezar una vida juntos e instalarnos en una casa de un conjunto residencial. Él era banquero y yo poeta. Nuestro hogar no era nada extraordinario : una pequeña puerta, un pequeño salón, una pequeña cocina... a pesar de todo, me sentía muy ilusionada y entusiasmada por empezar esa nueva vida. Después de ordenar la casa y deshacer las cajas, me senté en mi escritorio que estaba contra la ventana. Juan no estaba pero incluso cuando estaba le notaba ausente. Mis problemas eran el aburrimiento y la página blanca. Todos los días eran iguales : me levantaba a las siete y media y me pasaba el tiempo aburrida hasta que me acostaba. La ciudad era muy fea, el sol permanecía invisible y los nubarrones negros eran omnipresentes. Un día recibí una carta del Sr Emilio Salvatore, pensé que era la ocasión perfecta para conocer al vecino. Llamé al portal de su domicilio, cuando se abrió descubrí una casa misteriosa, gigante y hermosa, de un estilo Art Nouveau pero a la vez derruida. Un hombre alto, con los ojos entre verdes y azules y con una piel muy blanca me abrió la puerta. Se quedó como sorprendido de ver a alguien y no demostró muchas ganas de hablar. Entablé la conversación pero rápido pensé que él no quería continuarla. Sin embargo tenía tanta curiosidad que entré. Lo primero que me llamó la atención fue que las contraventanas estaban todas cerradas, apenas había luz. El señor Salvatore me sirvió una taza de té, me hizo una visita de su casa, una casa llena de historia. Nos dimos cuenta de que compartíamos afinidades en todo, desde el cine hasta la literatura, de Fritz Lang hasta Scott Fitzgerald. Pasaron los días y cada tarde iba a su casa a tomar el té, acabando así con el aburrimiento que había sentido hasta entonces. Después de unos meses compartiendo momentos de profunda amistad, se me ocurrió un día llegar más temprano que de costumbre y correr las cortinas. Emilio dio un grito de dolor y su piel pareció quemarse con la luz del sol. Salí corriendo, aterrorizada al pensar que Emilio era un vampiro. Sin embargo mi profundo afecto por él me cegó, así que decidí dejar a un lado mi miedo y fui a verlo. Me explicó que era un vampiro que solo bebía sangre animal y que nunca me haría ningún daño. Pocos días después, estando yo en mi jardín vi que corría sangre desde el enorme seto de Emilio. Corrí hasta la puerta para verlo allí, chupando sangre humana. Han pasado meses, no he vuelto a casa de mi vecino y ya no sé qué hacer, excepto escribir esto.”

- Leer una y otra vez su diario no te devolverá a tu mujer, Juan – dijo el psiquiatra.

- ¡ Fue el vampiro quien la mató ! - exclamó Juan.

- Ya lo hemos hablado Juan, María se suicidó, lo que pone en su diario es el producto de su imaginación – dijo el médico con un tono desesperado.

- Yo sé muy bien lo que vi y un día todos lo verán – contestó Juan muy enfadado.

Smahene & Marianne

